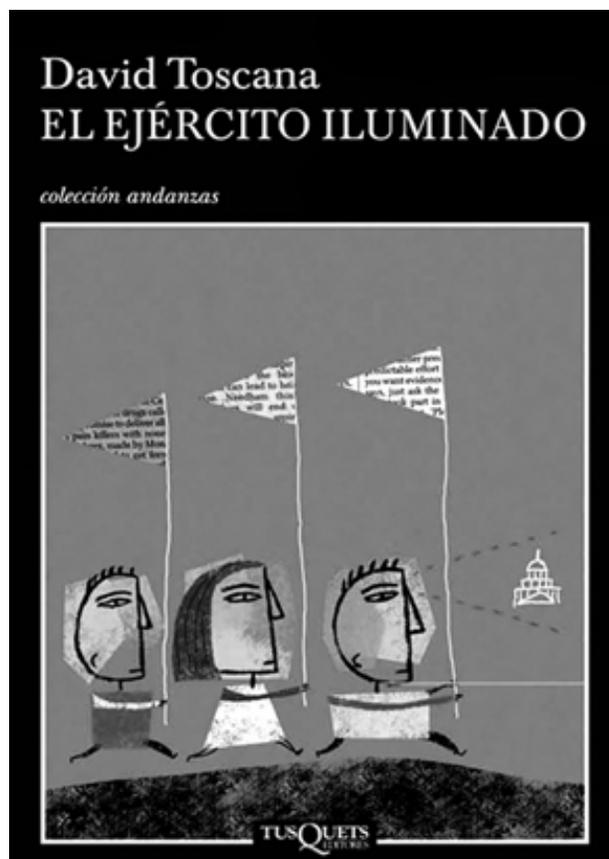


La pérdida de Texas reflejada en *El ejército iluminado* de David Toscana

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes*

Ha n pasado ya más de setenta años de la publicación de la novela *El reino de este mundo* del cubano Alejo Carpentier,¹ escritor barroco del *boom latinoamericano*, obra que los estudiosos coinciden en señalar como una de las primeras novelas latinoamericanas que inaugura el subgénero denominado la Nueva Novela Histórica Latinoamericana (NNHL, de aquí en adelante en este texto), así bautizado por Seymour Menton.

Realizando un rápido recuento de las novelas históricas latinoamericanas de la última mitad del siglo XX, podemos encontrar que las siguientes obras, entre otras muchas, cubren los requisitos para considerarlas dentro de la NNHL: *El Arpa y la Sombra* (1979), de Alejo Carpentier; *El Mar de las Lentejas* (1979), del también cubano Antonio Benítez Rojo (1931-2005); *La Guerra del Fin del Mundo* (1981), del Nobel de literatura peruano-español, Mario Vargas Llosa; *La Tejedora de Coronas* (1982), del colombiano Germán Espinoza (1938-2007); *Los Perros del Paraíso* (1983), del argentino Abel Posse; *Noticias del Imperio* (1989), del mexicano Fernando del Paso; *La Campaña* (1990), del también mexicano Carlos Fuentes; y *El General en su Laberinto* (1989), del colombiano Gabriel García Márquez.



La novela histórica tradicional tiene como característica principal que su canon se encuentra fundamentado en el modelo de las novelas históricas escritas por Walter Scott, articuladas con “la complacencia del discurso historiográfico [...] unívoca y monológica”.² En cambio la NNHL se caracteriza por los rasgos siguientes: Es polifónica, en el sentido bajtiniano y kristeviano del término, ya que no intenta imponer una sola versión de la historia, sino rescatar las contradicciones que la historiografía tradicional oculta, es decir, a la univocidad y al monologismo que muestran las novelas históricas al modelo Walter Scott; la NNHL cuestiona la historia oficial y su univocidad, y al hacerlo dialoga con la historia.

En el caso de *El ejército iluminado*³ de David Toscana, la novela tiende varias líneas dialógicas: la guerra contra los EE. UU. de 1846 a 1848, los juegos olímpicos, principalmente de París (1924) y de México (1968), y la matanza de Tlatelolco de 1968. Sin embargo, el hecho histórico principal con el que dialoga esta novela es la guerra que nuestro país perdió con los Estados Unidos y que le costó más de la mitad de su territorio:

*Licenciado en Letras Españolas por la FFyL de la UANL. En 2019 la UANL lo nombró Profesor Emérito. Se desempeñó como docente de secundaria y de preparatoria, simultáneamente. Actualmente jubilado de ambos niveles educativos. Fundador y actual editor responsable de *Reforma Siglo XXI*.

Él (Ignacio Matus, el profesor de primaria) entra en su salón de clases y se acomoda en su silla. La pared del fondo exhibe un mapa antiguo en el cual aún puede verse un enorme territorio arriba del río Bravo como parte de la república mexicana. En él basa sus clases más apasionadas de historia; golpea con el índice una serie de ciudades: San Antonio, Los Ángeles, San Francisco, Santa Bárbara, y pregunta a sus alumnos ¿por qué creen que tienen nombres en español?, y señala la Bahía de Monterrey y dice ese sitio se llama igual que nuestra ciudad por el mismo motivo, para honrar a don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, virrey de la Nueva España, conde español, no inglés, aunque ahora los gringos le quiten una erre porque no saben pronunciar las dos juntas.⁴

Ignacio Matus, el profesor que despierta la conciencia histórica de los cinco alumnos iluminados, corre en Monterrey, al mismo tiempo que los maratonistas en la Olimpiada de París el 13 de julio de 1924 y realizó un mejor tiempo que Clarence DeMar, por lo que siente como mexicano que es víctima de un doble despojo: el territorio de Texas y la medalla de bronce. Entonces resulta que encontramos, entretrejiendo la trama de la novela, tres acontecimientos históricos, la guerra de Texas como una realidad histórica externa a la novela, las olimpiadas de París de 1924 y la masacre de Tlatelolco. Pero entretrejida en su trama, y proporcionando soporte a los hechos fabulados, es decir narrados, la marcha del ejército iluminado hacia Ciudad Anáhuac, la carrera de Matus en el Monterrey de 1924, sincronizada con el maratón de los juegos olímpicos de París y la detención de Matus por los soldados del ejército, con lo que se hace alusión a un acontecimiento histórico que orbita la trama: la matanza de Tlatelolco.

Sobre el porqué del tema de su novela, David Toscana, interrogado por Cristopher Domínguez Michael, en una entrevista realizada el mes de octubre de 2020, confiesa:

Lo que escribo tiene mucho qué ver con lo que lleva uno en el alma. Si mencionas la novela que tiene que ver con la invasión de los Estados Unidos, la pérdida del territorio y tratar de recuperarlo, (te aclaro que) yo residía en Monterrey, donde se vivieron las primeras batallas, y en el área donde yo jugaba de niño

se podían ver los agujeros de las balas en el Obispado. Cuando uno va a escribir una novela lo que hace es explorar el consciente o subconsciente y los temas empiezan a salir como en una especie de vocación religiosa.⁵

Por otro lado, nada más alejado estética e ideológicamente del Romanticismo que la narrativa *postboom* latinoamericano, si se me acepta el término, característica que Seymour Menton otorga a la>NNHL. Podrán objetarme que el ideal libertario y justiciero de los iluminados es un rasgo de la literatura romántica, sin embargo este rasgo ya no opera de la misma manera, pues son personajes desquiciados, profesor y alumnos, quienes acometen esta hazaña frustrada, quijotesca. En este sentido apreciamos un rasgo innovador de la>NNHL en *El ejército iluminado* de Toscana.

La>NNHL no busca una identidad nacional, sino que trata de reconocer los errores del pasado para entender el presente. En este sentido el profesor de primaria, Ignacio Matus, trata de imbuir en sus alumnos el amor a la patria, representada por la integridad de su territorio, el cual quedó mutilado por la política entreguista de Santa Anna. Sin embargo, al realizar su exaltada exposición, se da cuenta que el grupo de sus alumnos se divide en dos: “los timoratos, la mayoría, y los entusiasmados, apenas tres o cuatro”.⁶ Y precisamente es en la clase de ese día en que Arechavaleta, que representa a los timoratos, nos permite entender el presente a través de una descripción del pensamiento que representa el inconsciente colectivo de la sociedad regiomontana:

[...] y uno de ellos, un tal Arechavaleta, se puso de pie y dijo que en los Estados Unidos las calles no tenían baches y la ropa era mejor y más barata y los aparatos eléctricos si funcionaban y el gobierno no robaba y bien hubieran hecho en poner la frontera no en el río Bravo, sino más abajo, al sur de Monterrey, y así seríamos gringos y los sueldos se pagarían en dólares y... No continuó porque Matus lo tomó de la oreja y lo echó del salón.⁷

Como podemos apreciar, esta línea narrativa que Toscana pone en boca de uno de sus personajes se continúa 62 años después, como respuesta de un sector de la sociedad local contrario al régimen actual. El malinchismo se hace presente gracias a un

error del pasado histórico de México. Bien dicen en el centro del país que la ciudad texana más cercana de la Ciudad de México es Monterrey.

En relación con su técnica narrativa, en particular con la creación de sus personajes, Toscana sigue fiel a Miguel de Cervantes y la característica principal del “héroe” es la del antihéroe, no solo en el caso de los cinco niños alucinados, sino en el del profesor Matus. Algunos episodios recuerdan inmediatamente pasajes del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, como es el siguiente:

La guerra está a punto de comenzar, susurra el Milagro y señala con dedo oscilante hacia fuera del balcón. Ubaldo y Azucena se asoman y al fondo de la vereda divisan a dos hombres recargados en un árbol, disfrutando de la sombra que éste les ofrece. Uno de ellos tiene sombrero y el otro un paliacate atado al cuello. Se alternan una botella a la que dan pequeños sorbos. Son gringos, dice Ubaldo, habrá qué eliminarlos. Comodoro baja las escaleras con prisa para traer los binoculares. Yo los veo obesos, prietos y de bigote ralo, dice Azucena, me parecen mexicanos. Tú no conoces los rostros que puede tomar el mal, las trampas

que hace el enemigo; míralos, están bebiendo, es obvio que pretenden seducirnos con alcohol, mas no habremos de caer en la trampa.⁸

Al leer este pasaje viene a mi memoria el diálogo de don Quijote y Sancho Panza, en el que éste le dice a aquél que mire bien, que son molinos de viento y no gigantes a los que piensa acometer.

Notas bibliográficas

1. Carpentier, Alejo. *El arpa y la sombra*. México: Siglo XXI Editores, 1979.
2. Vergara Alarcón, Sergio. *Nuevas formas de contar la historia*. Chile: Universidad de la Serena.
3. Toscana, David. *El ejército iluminado*. Barcelona: Tusquets, 2006.
4. *Ibidem*, p.17.
5. Entrevista a David Toscana. Por Christopher Domínguez Michael: *Diálogos trasatlánticos*. https://www.youtube.com/watch?v=lihS-XS4x6w&ab_channel=LetrasLibres
6. Toscana, David. *Op. Cit.*, p. 18.
7. *Ídem*.
8. *Ibidem*, pp. 152 y 153.

David Toscana nació en Monterrey, N.L. el 7 de noviembre de 1961. Es autor de obras como *Historias del Lontananza*, *Las bicicletas*, *Estación Tula*, *Santa María del Circo*, *Duelo por Miguel Pruneda*, *El último lector*, *El ejército iluminado*, *Los puentes de Königsberg*, *Evangelia* y *Olegaroy*. Participó en el Programa Internacional de Escritores de la Universidad de Iowa y en el *Berliner Künstlerprogramm*. Es miembro del Sistema Nacional de Personas Creativas.

En 2005 recibió el Premio Bellas Artes de Narrativa Colima para Obra Publicada y el Premio de Narrativa Antonin Artaud por *El último lector*. *El Ejército iluminado* recibió el Premio José María Arguedas. *Olegaroy* recibió el Premio Villaurrutia 2017. En total, las obras del autor han sido traducidas a 14 idiomas.

